

SEMILLA Y PAN

PARA EL SEMBRADOR ISA. 55:10 PARA EL COME

UN BREVE MENSAJE BÍBLICO

DEL MINISTERIO

MINISTERIO LA PALABRA DE VERDAD

228 El Molino Ave. Pasadena, CA 91109

Otis Q. Sellers, Maestro de Biblia

MENSAJE NUMERO 017

EL ÚNICO MEDIADOR

Algunas verdades declaradas en la Biblia son dispensacionales; solamente se aplican a ciertos períodos de tiempo. Otras verdades son para siempre. Ellas han sido ciertas desde el momento que fueron reveladas, y siempre lo serán y no están sujetas a cambios dispensacionales. Los creyentes de la actualidad en el Señor Jesucristo, siempre deberían procurar las verdades distintivas de Dios para el día de hoy. La meta siempre debería ser: “estar confirmado en la verdad presente” (2 Ped 1:12).

De todas las verdades que hay en la Palabra de Dios que deben ser clasificadas como verdad presente, no hay ninguna tan importante como la declarada por Pablo cuando dijo “hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre” (1 Tim 2:5). Ésta es una verdad distintiva que solamente es verdadera en la dispensación de la gracia de Dios. No era así antes de la gran declaración de Pablo en Hechos 28:28 (Ver el Folleto No. 11). Es verdadera ahora, pero no lo será en la venidera dispensación del gobierno de Dios.

La gran verdad de un solo mediador entre Dios y los hombres nunca ha sido enfatizada, pero debería serlo. No se le ha dado seguimiento como debe ser. Los escritos de los hombres van a ser investigados, en vano, por siquiera una interpretación que le permita a esta gran declaración significar lo que en concreto dice. Esto probablemente se deba al hecho que la mayoría de quienes procuran servir a Dios, en alguna capacidad quisieran creer que ellos son mediadores en cierto respecto. Ellos adoptan la postura y dan la idea que gozan de alguna posición de mediadores. De modo que con tantos pensando que son mediadores y muchos otros deseando que ellos lo sean, el resultado es confusión indescriptible. La enfática declaración de Dios que ahora solamente hay un mediador, niega la orgullosa pretensión y deseos de tantos, por lo que será creída y aceptada por muy pocos.

La honestidad al interpretar exige que definamos la palabra mediador y que hagamos esto por medio de su uso en la Palabra de Dios. Hay muchos que así ridiculizan la verdad al hacer que un mediador sea un dios o un salvador. Esto no es así. Un mediador siempre lo es entre dos partes, pero un salvador no necesita serlo así. Esta verdad está expresamente declarada en Gál

3:20 donde dice que “el mediador no lo es de uno solo.” Por ejemplo, alguien que al pasar por cierto lugar, rescata a un niño que ha caído en aguas profundas, es un salvador, pero no un mediador. Él no actuó entre dos partes.

La palabra griega para “mediador” es *mesites*. Aparece seis veces en el Nuevo Testamento y significa alguien en medio, entre dos partes que actúa como un transmisor. De hecho, transmisión es la idea más importante en esta palabra. Muchos léxicos dicen que significa “alguien en medio de dos partes que están en desacuerdo”, pero la idea de desacuerdo es una injustificada añadidura que es refutada por su uso en el Nuevo Testamento.

Gál 3:19 dice que la ley que le fue dada a Israel en el Monte Sinaí fue “ordenada por ángeles en mano de un mediador.” Ese mediador fue Moisés. Él transmitió los mandamientos de Dios a Israel en un tiempo cuando no había desacuerdo entre Dios y tal pueblo. Cuando Dios le propuso el pacto les dijo a ellos: “Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a Mí” (Éxo 19:4). Estas palabras revelan cuán estrecha era la relación entre ellos en ese tiempo. Aún más, si mediador quiere decir uno que opera entre dos partes en desacuerdo, entonces Cristo Jesús no es el mediador de aquellos que se han reconciliado con Dios.

Sin duda alguna, la Palabra de Dios declara que Moisés fue un mediador entre Dios e Israel. Él transmitió la ley de Dios a Israel y después actuó como un árbitro entre ellos dos. Después, cuando Aarón era sumo sacerdote y la única persona que podía llevar a cabo ciertos servicios relacionados con Dios, también llegó a ser un mediador. Estas cosas, siendo verdad, hubieran sido una falsedad haber proclamado en esos momentos “un mediador entre Dios y los hombres.” Tal cosa no hubiera sido correcta en esos entonces.

En los días que el Señor Jesús estaba en esta tierra, vemos la posición de los doce apóstoles como mediadores, enfatizada cuando Él les dijo a ellos: “El que recibe a vosotros me recibe a Mí” (Mat 10:40). Después dijo: “A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.” (Mat 16:19). Cuando esa promesa fue una realidad Él sopló en ellos y dijo: “Recibid el Espíritu Santo: “A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos. (Jn 20:22-23). Si tales palabras significan algo, éstas los establecen a ellos como mediadores entre Dios y los hombres. Ellos estaban en el medio como transmisores, tanto del bien como del mal de Dios. Evidentemente, la gran verdad de “un mediador” no era una verdad para ese tiempo.

Este poder de mediación lo vemos en acción en Hch 3:1-8, cuando Pedro le dijo al cojo que nunca había podido caminar: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.” Sus palabras y acciones fueron las de un mediador. La bendición de sanidad y salud brotó de Dios en Cristo, y por medio de Pedro hacia el hombre cojo.

Otro claro ejemplo del hombre actuando como mediador se ve en Hch 8:12-17. Después del exitoso ministerio de Felipe en Samaria, los apóstoles de Jerusalén enviaron a Pedro y a Juan a los nuevos convertidos. Después de orar por ellos, se nos dice que “pusieron sobre ellos sus manos y recibieron el Espíritu Santo.” Estos apóstoles no fueron originadores; fueron los transmisores del don de Dios.

La característica principal del período histórico de Hechos, que cubrió treinta y tres años, fue la presencia de muchos mediadores entre Dios y los hombres. Cada apóstol, profeta,

evangelista, heraldo, sanador, obrador de milagros, y gobernador fue un mediador. Ellos les transmitían a los hombres lo que recibían de Dios. Haber proclamado la verdad de “un solo mediador entre Dios y los hombres” en ese período de treinta y tres años, hubiera sido proclamar una mentira y negar la obra misma que Dios estaba realizando.

El más grande de todos los mediadores humanos en el período de los Hechos fue el apóstol Pablo, el mismo que después proclamó la gran verdad de “un solo mediador entre Dios y los hombres.” Tal paradoja de su vida no puede ser explicada a menos que el cambio dispensacional de Hechos 28:28 sea reconocido. Después de la conversión de Pablo, Dios dijo de él: “Instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel (Hch 9:15). Si acaso hubo un hombre que fue puesto en el medio para transmitir el inspirado mensaje de Dios a los hombres, Pablo fue esa persona. Después él insistió que su posición como mediador fuera reconocida, cuando dijo: “Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio” (Rom 11:13). Otra vez Pablo tiene en mente a los cristianos de Roma en su posición de mediador cuando dice: “Para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando (actuando como un sacerdote de) el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo (Rom 15:16).

La verdad de “un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre” nos provee una clave positiva para la correcta división de la palabra de verdad. En el período de los Hechos cada israelita creyente en cierto sentido fue un mediador. La totalidad del ministerio de Pablo en ese tiempo fue el de recibir el mensaje y transmitirlo a los hombres (1 Tes 2:13). Él habló la palabra inspirada según fue dada por Dios. Todo eso cesó en Hch 28:28, y tal cesación fue confirmada cuando él anunció la presente verdad de un mediador.

La verdad de “un mediador” también nos provee un criterio, un muy positivo fundamento para juzgar las pretensiones de los hombres hoy en día. Cualquier hombre que en alguna manera asuma la posición de mediador, no importa cuán pequeña sea, está fuera de la voluntad de Dios. Su suposición es una definitiva negación de esa gran verdad, y a su vez ésta verdad es una negación de lo que supone. “Ciertamente aquí se aplica lo siguiente: Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso” (Rom 3:4).

La posición de mediador es asumida hoy día por todos los que dicen que tienen el don de sanidad. “Yo no puedo sanarte, es Dios quien te sana por medio de mí”, es la vanidosa pretensión hecha por quienes se han auto-designado mediadores. Oral Roberts dice que Dios le reveló que el poder para sanar estaría en su mano derecha. Al clamar esto él hace a su mano ser la mediadora, la transmisora del don de salud de Dios. Lo que dice es falso al ser juzgado a la luz de la gran verdad de “un solo mediador entre Dios y los hombres.”

Alguien pudiera decir que no hay palabra para “entre” en el original, y que debería leerse “un mediador de Dios y los hombres.” Eso es correcto, pero tal cosa no cambia nada en lo absoluto. La idea de “entre” está inherente en la palabra griega mesites y podemos expresarlo mejor en español con las palabras “mediador entre.”

Otros señalarán el hecho que Pablo continuó recibiendo palabras inspiradas después de Hch 28:28. Eso también es correcto, pero no fue una directa transmisión de Dios a través de Pablo a los hombres, como lo fue tan frecuente en el período de los Hechos. Fue Dios transmitiendo Sus palabras por medio de Pablo a un oráculo escrito.

La gran verdad de un “mediador entre Dios y los hombres” significa que no hay ministerio angelical hoy día. Los servicios de los ángeles a favor de la humanidad fueron muy prominentes

en el período de los Hechos (Hch 1:10; 5:19; 10:3; 12:7; 27:23). El ministerio de los ángeles llegó a su fin en Hch 28:28. Actualmente el creyente está “obligado” a Cristo Jesús y sólo a Él. Para nosotros Él es todo-suficiente y nuestra plenitud la tenemos en Él (Col 2:10).

¿Por qué buscar lo incierto de los espíritus que sólo traen confusión para tratar de encontrar en ellos la transmisión de la luz y la verdad de Dios? ¿Por qué mirar al sol y la luna, a los planetas y las estrellas y ponerlos a ellos en la posición de mediadores, como los astrólogos lo hacen? ¿Por qué tornarnos a los muertos que nada saben (Ecl 9:5) y procurar ponerlos a ellos como transmisores de la verdad de Dios para ti? Todas estas prácticas resultan ser falsas por la verdad del único mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre. No hagamos nada que por palabra y obra niegue esta gran verdad.

Los folletos de estudio bíblico SEMILLA Y PAN y se publican según lo permitan el tiempo y los medios. Se envían sin costo alguno a todos los nombres de la lista de correo del MINISTERIO LA PALABRA DE VERDAD. Envíenos su nombre; no habrá obligación alguna, ni solicitud, o visitación.. *Folleto #17.*